

PROTECCIÓN AL MEDIO AMBIENTE: TAREA CIUDADANA QUE GARANTICE LA PERPETUACIÓN DE LA ESPECIE HUMANA

ENVIRONMENTAL PROTECTION: A PUBLIC TASK THAT
GUARANTEES THE PERPETUATION OF HUMAN SPECIES

Deseo comenzar estas breves reflexiones haciendo referencia a un proverbio latino, ampliamente utilizado en la ética medica "*PRIMUM NON NOCERE*", que significa "primero no dañar", lo que se puede interpretar ecológicamente como la utilización del medio ambiente de una forma sustentable, sin producir daños por el uso absurdo de pesticidas, agroquímicos, elementos radiactivos, que pongan en riesgo el patrimonio ambiental de las próximas generaciones. Esta generación es depositaria de recursos naturales renovables y no renovables que se deben administrar de forma racional legándolos como nos fueron heredados o mejorándolos para que las próximas generaciones puedan disfrutar de ellos, sin correr riesgo alguno para su salud, su vida y la perpetuación de la especie humana.

En los tiempos que corren se observa que, este patrimonio transita graves riesgos de un acelerado deterioro por el uso irracional de compuestos orgánicos persistentes, cuestionados en la Convención Internacional de Estocolmo (2001) y listados como los doce sucios (dioxinas, furanos, mirex, dieldrin, clordano, heptacloro, hexaclorobenceno, DDT, aldrin, endrin, toxafeno, bifenilos policlorados) aunque ya su número se ha extendido a 15, añadiéndole tres más, naftalenos clorados, hexacloro butadieno y pentacloro fenol. Los más peligrosos son órgano clorado, que se degradan lentamente y continúan por mucho tiempo en el medio ambiente, contaminando la flora y fauna acuática. Estos al moverse en la cadena trófica modifican los alimentos consumidos por el hombre, causándole daños a órganos, enfermedades, alergias, hasta cánceres y finalmente la muerte. No menos peligroso son los insecticidas fosforados, aunque se degradan más rápidamente y no permanecen en el medio tanto tiempo como los clorados. Así mismo, los herbicidas utilizados para el control de malezas por los agricultores, son altamente tóxicos, provocando su mal manejo envenenamientos y muertes, reportadas frecuentemente como noticias periodísticas.

No solamente el mal uso de plaguicidas, sino de fertilizantes químicos, debe reemplazarse por la aplicación de abonos orgánicos y controles biológicos de plagas y enfermedades; en este sentido deben propiciarse políticas tendentes hacia estos fines, brindando incentivos a los agricultores que hagan de éstas prácticas rutinarias, aunque los productos

sean un poco más costosos pero de mejor calidad para el consumo humano, lo que redundaría en una población más saludable, disminuyendo los gastos por concepto de salud que invierte el Estado. Como otra alternativa válida se deben incentivar las investigaciones en ingeniería genética, que produzcan individuos transgénicos resistentes a plagas y enfermedades, pero que sean inocuos a los seres humanos.

La contaminación del aire y el calentamiento por gases de efecto invernadero toma relevancia actual, por el incremento que ha tenido el cambio climático, con aumento de las precipitaciones a nivel global, acompañada de grandes inundaciones, con un fuerte impacto en poblaciones humanas, aumentando los desplazados, la pobreza y la marginalidad; así mismo se ha registrado un aumento en la acidez de mares, que pone en riesgo de desaparecer a los bancos de corales y la fauna marina. Estos cambios se atribuyen principalmente a un incremento en la concentración de dióxido de carbono, como consecuencia del uso de combustibles fósiles en automóviles y fábricas. Lo que nos lleva a pensar en alternativas energéticas más verdes, como motores eléctricos, energía solar, energía eólica, biogás y otras fuentes de energía menos contaminantes. Sin embargo el uso de materiales radioactivos como un sustituto del petróleo y el carbón, aunque se pensó era más limpia, los acontecimientos de Fukushima (2011) en Japón, han puesto a pensar a los líderes mundiales en prohibir la radioactividad y promover investigaciones en otras formas de energía. Esto debe ser un compromiso global, si queremos salvar de una muerte lenta el planeta.

Otro aspecto, que tiene un efecto directo por su alta toxicidad sobre los seres humanos, es la contaminación por metales pesados. Como ejemplo haremos referencia al mercurio, el que es utilizado de forma indiscriminada en la minería a cielo abierto que se practica en muchas partes del mundo, como en la Guayana Venezolana, ocasionando contaminación de ríos, fauna acuática y seres humanos, provocando daños irreversibles a la salud. Este es un ejemplo entre muchos de la mal práctica en la minería del oro, la cual debe desterrarse para el bienestar de los mismos mineros y de la humanidad.

Los desechos sólidos, especialmente los plásticos que tienen una vida prolongada en el medio, constituyen un verdadero quebradero de cabeza, como deshacerse de estos y sustituirlos por materiales más amigables con el medio ambiente, que sean biodegradables. Todo esto requiere una práctica importante en la sociedad, como es la educación ambiental, la que debe promoverse a todos los niveles, como una solución futura a los daños ambientales. Los ciudadanos deben transformarse en vigilantes del medio al no callar y denunciar a los infractores, haciendo honor al proverbio latino *PRIMUM NON TACERE* (primero no callar).

Finalmente quiero referirme al aumento global del consumo de bienes y servicios, con el desarrollo de nuevas tecnologías cada vez más sucias, que ponen en riesgo los ecosistemas liberando al medio sustancias químicas y materiales tóxicos, subproductos del afán consumista de la sociedad, especialmente en países más ricos, sin embargo la polución es universal, los contaminantes no tienen barreras geográficas, se mueven tanto en las

corrientes marinas como en las atmosféricas y hasta en los anaqueles de los supermercados. Los países más pobres pagan también un alto precio por un consumo no realizado, al recibir el efecto de la contaminación atmosférica, inundaciones y catástrofes, con las consecuentes secuelas sociales que esto acarrea.

El aumento exponencial de la población, demanda más alimentos y materia prima, que establece un mecanismo de competencia en la sociedad, agotando los recursos no renovables y renovables, que están limitados por el espacio y el tiempo. Me pregunto si será necesario que se implementen medidas de control de la natalidad, como una forma de disminuir la demanda o si al desarrollar nuevas tecnologías más eficientes y con alta productividad podremos afrontar estos retos en el futuro, así mismo el factor educación juega un papel importante para frenar la explosión demográfica, sin sacrificar la libertad de los seres humanos para procrear. Estas son preguntas que requieren respuesta sin atentar contra los derechos humanos de la sociedad.

